JUANITA DEL MONTÓN

de Silvia Schujer

Así la llamaban en el barrio: "Juanita del montón". No porque en aquel barrio hubiera un montón de Juanitas, sino solo una, y ella coleccionaba montones. Un montón de montones, de hecho. Ninguna cosa le gustaba de “a una”. Ni de “a dos” ni de “a tres”. De "a muchas" para arriba y, como mínimo, de "a montón".

Ya de pequeña, a los siete años, se enfurecía porque eran sólo siete y quería tener más.

— ¿Siete años? Valiente birria...– decía Juanita, indignada.

Entonces sumaba los años de todos sus amigos; los cinco de Francisco Antonio, más los siete de Ana, los ocho de Francisco Javier y los cuatro de Carmen y de Paco. Todos juntos, ya si eran casi un montón. Y se ponía muy contenta y reía a carcajadas.

Y, como para juntar un montón de años mucho mayor necesitaba un montón de amigos, Juanita decidió ser la chica más amigable del barrio. Para ello, la primera decisión que tomó fue no indignarse cada vez que no tenía un montón de lo que fuera. Y reír más. Reír un montón, de hecho.

Y resultó que había un montón de gente a la que le gustaba que Juanita estuviera contenta y se riera tanto. Ni ella misma sabía cuántos eran, pero estaba segura de que sus amigos eran ya un montón.

Y con aquel montón de nuevos amigos, a Juanita le entraron un montón de irresistibles ganas de jugar. Normal... porque, en

realidad, Juanita seguía teniendo siete años. Ni uno más, ni uno menos, y mucho menos un montón.

Entonces Juanita pensó que, si para sumar aquel montón de años, necesitaba un montón de amigos y, teniendo un montón de amigos, le entraban un montón de ganas de jugar.... ¡La solución estaba en tener un montón de juguetes!

Y también se dio cuenta que le haría falta un montón de espacio donde guardarlos. Convenció a su mamá y a su papá de que fueran a vivir a una casa con un montón de habitaciones. Y cada habitación, con un montón de metros de largo y un montón de metros de ancho.

El problema fue que, para limpiar un montón de espacio, se necesitaba un montón de escobas, un montón de trapos y un montón de jabón. Como se imaginarán, para comprar semejante montón, hacía falta un montón de dinero.

Bien sabía Juanita que tardaría un montón en juntar tanto dinero. Así que guardó una a una las hojas de un montón de almanaques. Y así, día a día, los días se volvieron un montón... De tiempo, claro.

Y casi sin darse cuenta, Juanita cumplió los quince. ¡Eso sí que eran un montón de años en condiciones!

Juanita organizó una fiesta de cumpleaños en la que recibió un montón de regalos de su montón de amigos. Había preparado un montón de diversiones para todos; una tarta de plátano y chocolate, un DJ con música moderna y un escenario donde bailar, fuegos artificiales, un conejo con un mago en el sombrero... ¿O era al revés? No importa.

Lo que de verdad importa es que allí descubrió a Joaquín entre el montón de invitados. Y le pareció el más lindo, el más bueno y el más divertido de cuantas personas conocía... que eran un montón, por supuesto.

Joaquín era tan divertido que rio con él toda la tarde. Rio a carcajadas como cuando era niña, pero esta vez por ningún motivo en particular, sino por el simple placer de reír. Rio tanto que incluso lloró, pero de la risa. Rio como si fuera la primera vez que reía. Rio tanto y por tanto tiempo que, cuando se dio cuenta, la fiesta había terminado...

Al día siguiente, para no perder su costumbre de amontonarlo todo, Juanita se fue a buscar muchos Joaquines para tenerlos a montones. Pensó que, si con uno solo se había divertido tanto, con un montón de Joaquines iba a ser la persona más feliz del mundo.

Caminó muchísimo, atravesando montones de calles durante un montón de horas y preguntando a montones de desconocidos... Y, cuando alguno se llamaba Joaquín, ilusionada le pedía que le hablara, que le contara algo, lo que fuera...

Pero todo fue inútil, porque Juanita no se reía con los otros. Y, aunque siguió buscando hasta la noche, no pudo encontrar ni uno solo que fuera como el Joaquín de su fiesta.

Juanita sintió un montón de tristeza. Y derramando un montón de lágrimas, descubrió que tenía un montón de amor dentro de... un solo corazón.

Así que fue al médico. Se tumbó en la camilla y le dijo que le diera algunos corazones más y, si pudiera ser, un montón.

—Pero, pero, pero... ¡Eso es imposible! —dijo el doctor— Para cada persona existe un solo corazón. Ni medio más.

—¿Qué voy a hacer? —se lamentó Juanita.

Y juntando el montón de palabras que conocía, trató de armar un montón de pensamientos que la ayudaran a encontrar un montón de soluciones para su problema.

Y aun así, solo se le ocurrió una idea. Solo una.

Ir a buscar a Joaquín. El único Joaquín que conoció.

Lo buscó y lo buscó durante un montón de mañanas, días, tardes y noches. Lo buscó por tierra, mar y aire. Lo buscó por el norte, el sur, el este y el oeste. Lo busco arriba, abajo, a izquierda y a derecha. Lo buscó hasta en sus recuerdos y sus sueños. Pero nada... Ni rastro.

Y colorín colorado... ¡No, no, no! Los cuentos bonitos no acaban con un montón de tristeza, sino de alegría, ¿verdad? ¡Este no iba a ser menos!

Así que, como pasa en todas las buenas historias de amor que a ti y a mí nos gustan un montón, llegó el día en que, por casualidad y sin venir a cuento, volvieron a encontrarse.

Juanita estaba sentada en un banco del parque, desojando una margarita... Haciendo justo lo contrario de lo que había hecho siempre; en vez de coleccionar montones, quitaba uno a uno el montón de pétalos a la flor. ¡Qué ilusa! Como si las pobres margaritas revelaran el destino...

Joaquín, su Joaquín, pasaba por allí de camino a la farmacia, a por unas pastillas para curarse el montón de desamor que él también sentía.

Y se vieron.

Fue en medio de un montón de alegría que Juanita y Joaquín se abrazaron y se enamoraron de nuevo. Y de aquí al sol, pasando por la luna y recogiendo un montón de estrellas bajo el brazo, se entregaron un montón de risas y de amor... Y fueron felices un montón de tiempo.

VIERNES DE CUENTA CUENTOS

Especial Día de l@s Enamorad@s

Ayuntamiento de **Benacazón**

Juanita DEL MONTÓN

Ayuntamiento de **Benacazón**